

LA “ESPARTA AMERICANA”

Primera edición: enero 2026

La “Esparta Americana”
Gabriel Cid

Este libro no podrá ser reproducido,
ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito
del editor. Todos los derechos reservados.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este
libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o
alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial

© Gabriel Cid
© Editorial Planeta Chilena S. A., 2026
Avda. Andrés Bello 2115, 8° piso,
Providencia, Santiago de Chile

Diagramación: Ricardo Alarcón Klaussen

ISBN: 978-956-9993-93-0
Registro de propiedad intelectual: 2025-A-11907
Impreso en: CyC Impresores Ltda.

LA “ESPARTA AMERICANA”

Memoria, identidad y nacionalismo
en torno a la Guerra del Pacífico

Gabriel Cid

CRÍTICA

Para Magdalena
Sin ti, estas páginas habrían sido
escritas mucho antes.
Pero sin ti, ninguna de estas páginas
tendría sentido.

*Jamás el hijo espurio de Lima cortesano
Engendro corrompido de torpe meretriz
Podrá vencer a Chile, la Esparta americana
En donde el miedo nunca plantara su raíz.*

J. M. V. B., “Los hijos del sol”, *El Progreso*, 10 de diciembre de 1880

Nuestra amada patria, la nueva Esparta del Pacífico.

SALVADOR DONOSO, *Boletín de la Guerra del Pacífico*, 15 de junio de 1879

*La historia de mañana hablará de una nueva Esparta
que se ha dado a conocer en la presente guerra,
nacida al pie de la cordillera y en la que sus hombres y
mujeres han igualado, sino superado, a aquellos
hechos mitológicos. En la primera página de esa
historia se leerá en letras de oro esta inscripción:
Chile el heroico.*

INDALECIO SEGUNDO DÍAZ, *Boletín de la Guerra del Pacífico*, 31 de marzo de 1880

*Es hermosa nuestra historia, y para dar en una
narración a nuestros hijos la llamarada del heroísmo,
no necesitamos recurrir ni a Grecia, ni Roma, si Prat
fue toda Esparta.*

GABRIELA MISTRAL, “El patriotismo de nuestra hora”, 1919.

Índice

Introducción	13
1. LA FORJA DE LA CULTURA DEL RECUERDO	27
Instrumentalizar el pasado: nacionalismo, decadencia y nostalgia	31
La fijación del relato canónico: el rol de la historiografía	42
Rituales patrióticos y cultura conmemorativa	53
La memoria bélica en las escuelas	66
2. LA CONSTRUCCIÓN DE UN PANTEÓN HEROICO	79
El héroe mártir: Arturo Prat	82
El héroe victorioso: Manuel Baquedano, luces y sombras	91
El heroísmo colectivo: entre el “roto chileno” y los Héroes de la Concepción	102
“Amazonas” y “espartanas”: las heroínas de la guerra	112
3. LOS LUGARES DE MEMORIA DE LA GUERRA	125
El “Westminster de Chile”: el Templo de la Gratitud Nacional	127
El “templo de las glorias de Chile”: el Museo Histórico Militar	138

Memorias esculpidas en bronce:	
los monumentos de la guerra	150
Monumento y “santuario”: el Monumento	
a la Marina Nacional	173
4. LA CULTURA VISUAL DE LA GUERRA	187
La guerra sobre tela: la pintura de historia	189
La guerra ante las cámaras: la fotografía	202
La guerra trazada en tinta: la ilustración editorial	214
La guerra en pantalla grande: el cine	229
5. ESCRIBIR LA GUERRA	239
Ficcionalizar la guerra: novelas y cuentos	243
La guerra en las tablas: el teatro	252
La guerra en el parnaso: poesías y lira popular	263
“Lo que yo he visto”: memorias y	
literatura testimonial	275
Epílogo: la Guerra del Pacífico y su impacto	
en la identidad chilena	287
Agradecimientos	293
Bibliografía	295

•

Introducción

La Guerra del Pacífico (1879-1884) fue el conflicto internacional más importante de Chile tras la Independencia. El enfrentamiento bélico contra la alianza formada por Perú y Bolivia significó un enorme esfuerzo humano y llegó a movilizar durante aquellos años entre 80.000 y 110.000 efectivos,¹ constituyéndose —en términos de la magnitud de personas involucradas— en la guerra más masiva librada por el país en su historia. El conflicto, que culminó con la victoria chilena, tuvo como consecuencia un incremento impresionante del territorio nacional hacia los ricos espacios del desierto de Atacama, e incorporó las actuales regiones de Antofagasta, Tarapacá, Arica y Parinacota.

Por su relevancia e implicancias territoriales, el conflicto de 1879 ha constituido un factor clave en las relaciones internacionales de los Estados involucrados, extendiéndose incluso hasta el siglo XXI. Ejemplo de ello son las diferencias diplomáticas planteadas en la Corte Internacional de Justicia de La Haya, que inició Perú entre 2008 y 2014, a propósito de una controversia por la delimitación marítima en la frontera norte; y la demanda que entabló Bolivia en 2013, solicitando una salida soberana al mar y que fue desestimada en 2018.

Los legados de la guerra y las rivalidades producidas por ella han sido permanentes, de modo que con frecuencia su recuerdo

1. Los cálculos respectivos en Pelayo, Mauricio. *Los que no volvieron. Los muertos en la Guerra del Pacífico*. RIL, 2019, p. 15; y Aravena, Lisandro. “El reclutamiento durante la Guerra del Pacífico”. *Anuario. Academia de Historia Militar*, vol. 19, 2004, p. 62.

ha sido movilizado a ambos lados de la frontera en momentos de crisis, especialmente en regímenes que, al verse cuestionados en su legitimidad, acuden a los usos de su memoria como una maniobra comunicacional para apaciguar las tensiones internas y redirigir la mirada hacia el enemigo histórico.²

Sin duda, la recurrencia de esa estrategia en la historia tiene que ver con la notable sedimentación de discursos identitarios que están anclados en la experiencia bélica de 1879, y que por sus usos recurrentes han sido actualizados en el tiempo. Por eso, pocos momentos históricos han calado de modo más profundo y duradero en el imaginario chileno como la Guerra del Pacífico, que además del incremento territorial, supuso un fortalecimiento de la conciencia colectiva del país al ampliarse sustancialmente las efemérides, batallas, héroes, hazañas, memorias y narrativas, que fueron modelando una versión de la identidad nacional caracterizada por el orgullo y un extendido sentimiento de superioridad continental.³

Esto no fue el resultado de la efervescencia del momento, un entusiasmo pasajero propio de todo momento bélico. Este modo de representar la identidad nacional se extendió a través de la posguerra y mucho después, constituyéndose en un mito articulador del nacionalismo chileno de una enorme resiliencia. Quizás pocos episodios ilustran mejor el estatus de símbolo incuestionable que adquirió la guerra de 1879 en el imaginario colectivo que la polémica exhibición en 1969 de la película *Caliche sangriento*. En ella, el cineasta Helvio Soto se propuso explícitamente realizar una “tarea desmitificadora”, atacando aquello que definió como el “núcleo del mito”: la idea de que 1879 había constituido una muestra de grandeza nacional en una lucha inspirada por el patriotismo. Con un tono explícitamente pacifista, Soto buscó mostrar a través de ella el sinsentido del conflicto, mostrando a soldados que deambulaban por el desierto por una guerra desprovista de épica que solo beneficiaba a los intereses del imperialismo internacional. La película, censurada en primera instancia, decepcionó las expectativas patrióticas del público y constituyó un fracaso en la taquilla.⁴

2. Tapia, Claudio. “La Guerra del Pacífico (1879-1884) y el uso político de su historia en el siglo XXI”. *Revista Científica General José María Córdova*, vol. 19, no. 35, 2021, pp. 759-777.
3. Larraín, Jorge. *Identidad chilena*. Lom, 2001, pp. 264-265.
4. Soto, Helvio. “Mi aprendizaje con ‘Caliche sangriento’”. *Araucaria de Chile*, no.

La lectura crítica de Soto sobre el significado de la guerra estaba a contrapelo del discurso dominante sobre el conflicto, difundido a niveles inauditos por otra apuesta narrativa que utilizó los medios de masas: la de Jorge Inostrosa. Dos años antes del estreno de *Caliche sangriento*, la editorial Zig-Zag había realizado una fastuosa fiesta para celebrar el millón de ejemplares vendidos de *Adiós al séptimo de línea*, la saga de Inostrosa en la que abordaba, en cinco volúmenes, la Guerra del Pacífico en un registro abiertamente patriótico y con enorme destreza narrativa. Inicialmente surgida como radioteatro en 1948, la obra llegaría a vender hasta nuestros días hasta seis millones de copias.⁵ “Si alguien se atrevía a decir que no había leído aún ‘Adiós al Séptimo de línea’, quedaba catalogado entre los analfabetos, los infelices recién brotados del limbo”, afirmaba un crítico literario en 1975.⁶ Con su historia se harían cómics, un álbum musical —a cargo de Los Cuatro Cuartos— y adaptaciones televisivas, como la de 2007. La razón del enorme éxito comercial de esa narrativa épica sobre la guerra la explicaba el propio Inostrosa a partir de dos factores: que “todos los chilenos, lo reconozcan o no, llevan escondido dentro el espíritu guerrero romántico”, y que su obra estaba concebida para que los lectores pudieran reconocerse en alguno de los múltiples personajes que se desplegaban en la trama, provocando una inevitable empatía en la audiencia.⁷

Como lo muestra el caso de Inostrosa, toda guerra posee dos historias. Como todo fenómeno histórico, está la historia vivida como presente, con su incertidumbre esencial y sus desarrollos abiertos a la contingencia. Pero también, a medida que el devenir de los procesos va revelando su inteligibilidad y los resultados se van perfilando más nítidamente a la luz de sus consecuencias, se va construyendo otra forma de representar esas experiencias. Esa es la otra historia, la historia que la guerra cuenta sobre sí misma, articulada a partir de múltiples memorias que estilizan la secuencia caótica e imprevisible de la guerra como contingencia, convirtiendo lo azaroso en necesidad, lo indeterminado en destino. Es esta otra

11, 1980, pp. 144-145.

5. Las cifras en “La epopeya de Inostrosa”. *El Mercurio*, 23 de marzo de 2007.

6. Del Solar, Hernán. “Jorge Inostrosa: Adiós al séptimo de línea”. *El Mercurio*, 28 de septiembre de 1975.

7. Reyes Matta, Fernando. “Los chilenos llevan adentro el espíritu guerrero: Jorge Inostrosa”. *La Tercera*, 4 de octubre de 1970.

historia de la guerra, caracterizada por su simplificación y mitificación, la que incide de manera más permanente en la conformación de las identidades nacionales, al poseer mayor alcance social en su difusión y más arraigo afectivo.

Este libro se enfoca justamente en esa otra historia de la guerra. Si bien los estudios sobre la Guerra del Pacífico son múltiples y han cubierto satisfactoriamente casi en su totalidad el desarrollo del conflicto —especialmente en sus aristas militares, políticas y diplomáticas— no existe un estudio que examine el imaginario de la guerra y su impacto en la identidad nacional. Estas páginas reconstruyen precisamente esas huellas, el legado de la contienda en la memoria colectiva, los diversos canales por los cuales se nutrieron las narrativas patrióticas y cómo los ecos de esa guerra se proyectaron hacia las generaciones siguientes. Y es que, aunque la literatura disponible haya señalado casi invariablemente este impacto, hasta ahora no ha proporcionado una respuesta sobre cómo se produjo este fenómeno, quiénes lo impulsaron, a través de qué canales, con qué intensidad y en qué momentos este vínculo fue más o menos significativo. Responder esas interrogantes de modo empírico constituye la originalidad de esta investigación y su aporte más sustancial a la comprensión del conflicto de 1879.

Los años de la posguerra fueron especialmente largos y contribuyeron a brindarle a la Guerra del Pacífico una inusitada actualidad incluso para quienes no vivieron directamente la experiencia bélica. En efecto, si bien en 1883 y 1884 se suscribieron acuerdos con Perú y Bolivia que pusieron fin al enfrentamiento armado, las mismas especificidades de dichos pactos prolongaron la resolución definitiva del conflicto por varias décadas más. Así, solo en 1904 se firmó el Tratado de Paz con Bolivia; mientras que el cierre diplomático de la guerra con Perú debió esperar hasta 1929, dada la prórroga sistemática del plebiscito que debía zanjar la cuestión de la soberanía de Tacna y Arica. La firma del Tratado de Lima en ese año, que marca el fin del período examinado en este libro, cedió la soberanía de Arica a Chile, mientras que Tacna se reintegró al Perú. Esta anómala situación hizo que la evocación del conflicto de 1879 fuese persistente en el tiempo, sirviendo a diferentes generaciones para articular discursos sobre la chilenidad y su relación con la guerra.